

## FAMILIA Y EMPRESA, RELACIONES EDUCATIVAS

Juan José Lanzarote Fénix

### Introducción

¿Por qué existe el paro?. Sin duda, ésta es la pregunta del millón. Vivimos en una sociedad donde predomina la competitividad, y más cuando se trata del mundo laboral.

Pero el problema del paro no radica quizás en que no haya trabajo (que no lo hay), sino que existe una falta de formación de tipo profesional, no desde la F.P. o desde la Universidad, sino que comienza desde el núcleo y entorno familiar y que continúa con la propia empresa profesional.

Hemos querido dar a conocer una reflexión acerca de la problemática educativo-profesional, que abarca todos los ámbitos educativo-temporales; desde la infancia hasta la madurez. Por último, dejar claro que la realización de esta comunicación nos ha dejado múltiples dudas y numerosas cuestiones sin contestar.

Lo que pretendemos es que el propio lector realice sus propias reflexiones y saque conclusiones acerca de un tema, el mundo laboral, muy en boga hoy en día.

### Familia y empresa: relaciones educativas

¿Quién duda a estas alturas de la gran importancia que posee la familia como núcleo educativo de los hijos? La familia, como institución educativa que es, por sus características, es la primera en el orden temporal (los hijos aprenden sus primeras nociones del mundo en que vivimos a través de la familia), y la primera, también, por la hondura de su impacto.

La familia, en su conjunto, es el ambiente primario en el que el hijo/a explora y desarrolla el concepto de sí mismo y su autoestima (conceptos fundamentales para un posterior desarrollo educativo-profesional). Es por esto, que dependiendo del tipo de relaciones m/paterno-filiales los hijos obtendrán un concepto de sí mismos positivo o negativo. Detallaremos a continuación algunos ejemplos de esta idea.

Si el tipo de relaciones m/paterno-filiales predominantes son de amor, aceptación del hijo tal como es, comprensión y tolerancia, sensibilidad, etc., el hijo obtendrá un concepto de sí mismo positivo. Por el contrario, si predominan relaciones m/paterno-filiales al estilo de rechazo e indiferencia, sobreprotección, falta de tiempo para el diálogo y el encuentro, etc, el hijo obtendrá un concepto negativo de sí mismo.

Ya creo que el lector se puede ir dando cuenta que la familia y su influencia en la educación de sus hijos posee gran importancia no sólo en la educación general, sino también que la familia influye en un desarrollo futuro de las expectativas profesionales de sus hijos. El niño, en suma, depende en exclusiva de la familia para su seguridad emocional: la seguridad que experimente de pequeño se proyectará después en su comportamiento de joven y adulto.

Pero centrándonos en la actualidad, vemos un panorama bastante sombrío: *paro*. Esta es la palabra tantas veces maldecida hoy en día. El paro laboral es la "peste social" que nos acucia en España, Europa y a todo el mundo en los últimos suspiros del siglo XX. ¿Qué es lo que falla, qué no funciona? ¿Acaso es la actual crisis, la inseguridad económica? Todas estas cuestiones se me escapan a la hora de darles una respuesta contundente. Pero quizás la respuesta la tengamos delante de nuestras propias narices y no la vemos: esto es, la familia. Intentaré dar una explicación.

Como vimos anteriormente, la familia es el núcleo principal y primario en lo que se refiere a la educación de los hijos y a sus expectativas laborales futuras.

Pues bien, hoy en día se demanda una nueva concepción del trabajo a la hora de emprenderlo (iniciativa, imaginación, crear nuevos puestos de trabajo y nuevos trabajos, etc.), y nuestros padres (hablo de mi generación) no poseen o no tienen capacidad de transmitir a sus hijos esa nueva mentalidad. Ellos vivieron otra época, otros tiempos distintos a los actuales.

Es por esto que vemos imprescindible e importantísima la labor que puedan tener y tienen las "escuelas de padres". Son ellos los que tienen que crear en sus hijos ese esquema mental que les permita iniciar su actividad económica y su integración social.

Se habla mucho hoy día, y está muy de moda aquello de que los jóvenes no tenemos ilusión por nada; que sólo nos interesa divertirnos y poco más. Esta "mala fama" es quizás debido a que nos crean unas expectativas nuestros padres que no podemos realizar y cumplir en la sociedad, dado el cariz de crisis que posee ésta. Existe un desasosiego juvenil al ver la cruda realidad y las expectativas que han creado en nosotros con los que convivimos.

Para un ajuste adecuado en la educación de los hijos y crearles ese nuevo esquema mental, es la función que tienen hoy en día las "escuelas de padres". Ese ajuste se consigue de la siguiente manera:

- Los padres deben tener conciencia de que tienen la máxima responsabilidad en el proceso de elección académica y profesional de los hijos; pero la elección del hijo es personal.
- Respetar la singularidad de cada hijo/a y ayudarle a encontrar su destino personal.
- Evitar niveles de aspiraciones desmesurados con relación a las capacidades del hijo/a, etc.

Todo esto ayudará a los hijos a encontrar su camino profesional y laboral sin crear ningún tipo de trauma (en la actualidad, se critica a los hijos el que no se independicen ni se emancipen, y permanezcan en el hogar paterno con 30 años viviendo con sus padres).

Pero que no se piense que toda la culpa del paro laboral de España la tiene la familia, como núcleo. Siguiendo con el orden temporal, la escuela como organización educativa, también posee su "mea culpa". Ese cambio de esquema mental al que nos referíamos con anterioridad, no se debe anquilosar en la familia, sino que se debe perpetuar en la escuela. Para esto, claro está, es necesario cambios curriculares, organizativos, etc. Este cambio es relativamente fácil (planteamiento de iniciativas empresariales en los centros con carácter de simulación, cultivo y explotación de un huerto, vinculación con el mundo económico del entorno local, etc.).

Pero estos cambios apenas se han dado, y en vez de eso, en España, la actual reforma del sistema educativo alarga la escolaridad para evitar una

mayor masa de desempleados. Es curioso, en las dos organizaciones que hasta ahora hemos hablado (familia y escuela), se han "asentado" sus miembros por más tiempo: en la familia, los hijos permanecen en casa durante más años; y en la escuela ocurre otro tanto. Pero continuemos con nuestro periplo, y es el turno de la institución académica más próxima al mundo laboral: la Universidad.

A la enseñanza universitaria se le ha criticado con frecuencia su excesivo academicismo (en detrimento de una mayor formación práctica) y su escasa capacidad para adaptarse a los procesos de cambio acelerado que se operan en todo el conjunto de la sociedad. ¿Cómo se quiere que la universidad sea motor de cambio, si eso es algo que no se nos ha enseñado con anterioridad? De acuerdo que más vale tarde que nunca pero la Universidad, además de la circunstancia anterior (demasiado academicista) se ve agravada por otras (masificación, falta de información, crisis de empleo, etc.) que tienen un efecto negativo y contaminante en el estudiante, que afronta muchas veces un proceso formativo con escasas iniciativas, expectativas y motivaciones de logro.

Esta situación de crisis social, hace que los alumnos universitarios ansíen y tengan sed de títulos y masters (titulitis), no por lo que constituyen en sí mismos como medio de preparación y de enriquecimiento personal, sino por lo que representan como vía y catapulta para abrirse paso en un mercado laboral cada vez más competitivo.

¿Necesita realmente la sociedad una Universidad como la actual, altamente tecnificada, con ligerísimos tintes de humanismo, y sin otra preocupación que la de conseguir un título para acceder a un difícil mercado de trabajo? La estructura social arraigada en el bienestar, el provecho y la ganancia rápida, hipotecan, en gran medida, el cultivo humano.

Hoy importa más un currículo cargado de titulaciones que un ser con conciencia de serlo. ¿La Universidad se ha convertido en una institución para masas sin otro objetivo que impartir títulos? La propia reforma del sistema educativo (L.O.G.S.E.) es incongruente con lo que la sociedad laboral demanda y exige, esto es, especialistas en todo. ¿Cómo se puede compensar y equilibrar una educación especializada con una integral?

Es evidente que existe una falta de relación entre la formación y la ocupación. Ha quedado de manifiesto desde distintas perspectivas que en la enseñanza superior ha de ofrecerse una formación verdaderamente

profesionalizadora, con un fuerte peso de los conocimientos prácticos que capaciten para el desarrollo profesional, sin descuidar la formación integral del individuo. Se ve necesario la implantación de la Orientación, no sólo en los centros universitarios, sino también, en los otros niveles de enseñanza, es decir, ir integrando acciones orientadoras vinculadas a los propios procesos formativos, para que los alumnos puedan encontrar un verdadero significado a lo que hacen.

Pero todo esto no queda aquí. Si en los casos anteriores (familia, escuela y universidad) existía una falta de relación formación-empleo, la organización más directamente implicada e interesada en el mundo laboral -la propia empresa- tampoco se escapa a la falta de promoción educativo-laboral.

La empresa ha de conectar con el mundo educativo (la Universidad en este caso) para crear un importante nudo de conexión entre ambas entidades, de tal modo que los aprendizajes lleguen a ser realmente significativos y constituyan una verdadera garantía de promoción personal y profesional. Como ejemplo de esto, citemos el caso alemán. En Alemania, cada vez que se despide a un trabajador, éste no recibe ninguna indemnización económica, sino que la empresa que lo tenía contratado invierte en la formación profesional de ese trabajador para volver a recolocarlo, es decir, recibe una *formación continua* renovadora.

He pretendido dejar estas últimas palabras para el final, porque entiendo que la Formación Continua es la clave de todo proceso educativo, y más cuando se trata del mundo laboral, ese mundo con continuos cambios a igual que el resto del conjunto de la sociedad.